

DECLARACION DE LA «UNION INTERNACIONAL CRISTIANA DE DIRIGENTES DE EMPRESA» (UNIAPAC) ANTE LA II DECADA DEL DESARROLLO

POR UN COMPROMISO DE LOS DIRIGENTES CRISTIANOS DE EMPRESA
AL SERVICIO DEL DESARROLLO DE LOS HOMBRES Y DE LOS PUEBLOS

En el comienzo de la Segunda Década para el Desarrollo, la Unión Internacional Cristiana de Dirigentes de Empresa (UNIAPAC) ha tomado posición sobre los problemas del desarrollo.

La realización del programa de desarrollo internacional adoptado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en el mes de octubre de 1970 exige un esfuerzo mundial.

Este esfuerzo no depende sólo de los Estados.

Los dirigentes de Empresa tienen a menudo una responsabilidad real en la permanencia y la agravación del subdesarrollo. Es indispensable su contribución al lanzamiento de un verdadero desarrollo.

El documento adjunto representa la posición oficial de las asociaciones cristianas de dirigentes de Empresa que forman parte de UNIAPAC en veintiséis países. Constituye la síntesis de los trabajos efectuados por todos los delegados nacionales. El texto sugiere también orientaciones para el estudio y la acción de las asociaciones en los próximos años.

Este documento, que contiene un llamamiento de carácter general, a todos los dirigentes de Empresa, no pretende ser, por otro lado, sino una introducción al trabajo de los miembros de UNIAPAC, a quienes corresponde determinar y traducir a la realidad la forma concreta en que ha de manifestarse su voluntad de actuar como agentes del desarrollo.

UNA «SEGUNDA» DÉCADA PARA EL DESARROLLO, ¿POR QUÉ?

Durante la Primera Década para el Desarrollo, no obstante indiscutibles progresos realizados en los países en vías de desarrollo, la distancia entre estos últimos y los países industrializados ha aumentado sin cesar.

La Primera Década para el Desarrollo, con todos sus éxitos parciales termina dejando una impresión de fracaso.

En numerosos países en vías de desarrollo se manifiestan síntomas evidentes del círculo vicioso de la pobreza: analfabetismo, desempleo, hambre y mal nutrición, carencias de higiene.

La desigual repartición de las riquezas en poblaciones con altas tasas de crecimiento intensifica una tensión social cuyos efectos marcan tanto el orden interno en los países como la vida internacional.

La permanencia y la agravación de la pobreza que afecta a la mayor parte de la población de los países en vías de desarrollo está a menudo vinculada con el predominio de un grupo social privilegiado o de regiones favorecidas. La poderosa minoría social, identificada con conceptos y estructuras que la protegen, odopta, en general, con el resto de la sociedad un comportamiento análogo al de los países industrializados en relación a los países en desarrollo.

En los países industrializados no existe entre la población una conciencia clara de la situación real del mundo y de los gérmenes explosivos que implica la división entre países industrializados y países subdesarrollados.

La creación continua de necesidades nuevas y la multiplicación de bienes de consumo cada vez más elaborados y diversificados, fenómenos específicos de las sociedades de abundancia, difunden una mentalidad hedonista e impiden la generalización de un auténtico espíritu de solidaridad internacional.

Con la evolución frenética de esta sociedad de consumo se manifiestan simultáneamente una creciente insatisfacción y un retroceso de los valores indispensables para la realización completa del hombre en todas sus dimensiones.

Los medios de comunicación modernos difunden en el mundo entero los hábitos de consumo de los países industrializados y crean, por consiguiente, motivos adicionales de frustración.

Las zonas industrializadas del mundo tienen un ritmo lento de crecimiento demográfico. Su gran capacidad de inversión, en lugar de orientarse hacia los países poco industrializados y con fuerte natalidad, se utiliza en gran parte en las mismas zonas industrializadas y trae como consecuencia inmigraciones masivas de trabajadores, con todos los efectos sociales nefastos que tales movimientos de población pueden producir cuando no son suficientemente preparados, coordinados y acompañados.

A nivel económico internacional, los países en vías de desarrollo están en una situación de dependencia hacia los países industrializados. La permanencia de métodos de financiamiento que contribuyen a incrementar la deuda externa de los países del tercer mundo, las reticencias que han tenido hasta ahora los países industrializados ante las propuestas de reducción o eliminación de protecciones arancelarias, y las dificultades que encuentra la Confe-

rencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) en la aplicación práctica del reciente acuerdo sobre el sistema general de preferencias, ponen de manifiesto el obstáculo que representan, para el desarrollo de los países económicamente más atrasados y para el establecimiento de una verdadera cooperación internacional, la coalición más o menos consciente o la indiferencia de los países industrializados.

La utilización por las potencias industriales de conflictos entre terceros países y la responsabilidad de los países industrializados en el aumento del comercio internacional de armamento, pueden considerarse como los ejemplos más escandalosos de la explotación de los países en vías de desarrollo por los países industrializados.

En los países en vías de desarrollo, se oponen a profundas reformas de estructuras la dominación de intereses particulares —autóctonos o extranjeros—, su insuficiente integración en la economía nacional, la profunda división entre clases sociales y la mentalidad conservadora de muchos dirigentes; la masa de los marginales y muchos intelectuales consideran a menudo las soluciones violentas como la única vía de salida posible.

En los países industrializados se manifiesta, con formas violentas en algunos casos, la toma de conciencia de la juventud. En todas partes se pone en cuestión un sistema de valores inadecuado, tanto con respecto a las realidades de la sociedad industrial como a las de un mundo en donde la búsqueda de una mayor unidad tropieza con la creciente desigualdad de los niveles de desarrollo.

El programa de desarrollo de la Segunda Década se presenta en un momento en que parecen singularmente alteradas, tanto la esperanza de unos como la tradicional entereza de otros.

Ante esta situación, la Unión Internacional Cristiana de Dirigentes de Empresa (UNIAPAC), refiriéndose especialmente al solemne llamamiento de la *Populorum Progresio*, cree necesario:

- recordar a cada empresario, y a las asociaciones afiliadas de UNIAPAC, su responsabilidad propia en materia de desarrollo,
- y dar testimonio, como movimiento cristiano de empresarios, de su compromiso en la vida internacional.

UNIAPAC desea, por consiguiente:

- definir su óptica del desarrollo,
- precisar las modalidades de una participación individual y directa de los empresarios en el desarrollo,

- proponer a las asociaciones nacionales de UNIAPAC líneas de acción en favor del desarrollo,
- buscar el modo de insertar la acción de los empresarios de UNIAPAC y de sus asociaciones en el programa de las organizaciones internacionales gubernamentales.

EL DESARROLLO EN LA PERSPECTIVA DE UNIAPAC

El hombre considerado en su doble dimensión de persona y ser social constituye la etapa final del desarrollo y, a la vez, el criterio que debe orientar constantemente la elección de la política del desarrollo.

El desarrollo supone el crecimiento económico. La búsqueda de la eficiencia y del crecimiento son elementos básicos e indispensables de la función empresarial. Pero el desarrollo no puede reducirse al crecimiento económico: es, al mismo tiempo, todo lo que contribuye a construir una sociedad que respete la dignidad del hombre y le permita realizar plenamente en todos los campos (educación, mejoramiento del estatuto social, progreso político y cultura, vida espiritual).

El desarrollo integral, en función y al servicio del hombre, vale como exigencia para todos los países, cualquiera sea su nivel de industrialización. La responsabilidad del desarrollo integral incumbe a toda la comunidad humana.

Traducir esta responsabilidad en actos supone una política mundial, que no se logrará sin una toma de conciencia colectiva, obra de todos y de cada uno. Nuestra era de creciente interdependencia entre hombres, pueblos y naciones, confiere a cada uno de nuestros actos una repercusión social sin precedentes. Conviene que cada hombre sea consciente de la responsabilidad directa que le corresponde en el esfuerzo del desarrollo.

Pero la solución de problemas tan amplios y nuevos tropieza con los individualismos de hombres y naciones, con la dificultad de revisar las situaciones creadas y, generalmente, con el conservadurismo de los conceptos y de las estructuras.

Se precisan nuevos esfuerzos; UNIAPAC tiene conciencia del esfuerzo que se exige a los empresarios para que ellos operen una imprescindible conversión de mentalidad adaptándola a la urgencia y dimensión de los problemas, para que contribuyan a instaurar estructuras que favorezcan el desarrollo y se mantengan dispuestos a revisar todas las estructuras que obstaculizan el desarrollo.

Los responsables del desarrollo y, entre ellos, los empresarios deben adoptar una visión prospectiva, de modo que la «imaginación social» preceda a los

acontecimientos y no tenga que sufrirlos pasivamente, con el fin de dominar el crecimiento económico, y para que los empresarios puedan asumir sus responsabilidades en condiciones óptimas. Nuestro tiempo debe imaginar ya desde ahora los efectos probables y las posibles soluciones de problemas cuya importancia la sociedad aún no percibe totalmente (crecimiento demográfico, alimentación y empleo, urbanización y medio ambiente, problemas del tiempo libre y de la vejez...).

Es preciso eliminar las relaciones de dominio entre países con niveles económicos diferentes. UNIAPAC rechaza toda forma de cooperación con la que países industrializados imponen de un modo arbitrario su propio concepto de desarrollo y vinculan su ayuda con múltiples condiciones.

La cooperación en el desarrollo debe resultar de una voluntad común, sin que la experiencia y el poder de un lado actúen en perjuicio de la personalidad del otro.

Los síntomas de subdesarrollo social, cultural y espiritual que se observan en los países industrializados no permiten tampoco que estos últimos se presenten ante el mundo como modelos de desarrollo.

En el contexto de una naciente solidaridad internacional, le corresponde a cada país asumir su propio desarrollo en conformidad con su ambiente cultural, natural e histórico.

La aspiración del mundo a alcanzar la unidad no implica la uniformidad de las vías de desarrollo.

LOS EMPRESARIOS AL SERVICIO DEL DESARROLLO

La Empresa debe cumplir con eficacia su papel de agente del desarrollo, cualquiera que sea su estatuto: privado, cooperativo o público.

El compromiso de los empresarios al servicio del desarrollo debe manifestarse en su actividad profesional; es preciso evitar la posición fácil del empresario que, pretextando la dimensión y la importancia del problema, echa toda la responsabilidad del desarrollo a las autoridades públicas.

En los países en vías de desarrollo

Conviene que los empresarios tomen mayor conciencia de su *responsabilidad social* e intensifiquen sus esfuerzos con vistas a:

- aplicar una política de productividad, rentabilidad, continuidad y expansión de su Empresa;

- promover la integración económica en la región de la que forma parte su país;
- contribuir a la elaboración y a la realización del plan de desarrollo de su país;
- considerar la localización geográfica de Empresas nuevas, no sólo en función de su rentabilidad futura, sino también en función del impulso que pueden significar para el desarrollo local;
- orientar las inversiones en forma prioritaria hacia sectores en donde la demanda corresponde con las carencias más evidentes del desarrollo (bienes de consumo fundamentales, equipos sociales rentables...);
- invertir en el país todos los recursos disponibles, incluyendo la mayor parte posible de los beneficios, y contribuir así al aumento del producto nacional bruto y a la creación de nuevos empleos, en vez de realizar inversiones en los países industrializados, inmovilizar un capital bajo formas diversas o gastarlo en usos suntuarios;
- adoptar, en el mismo espíritu, un nivel de vida privada que sea un testimonio de responsabilidad social conscientemente asumida.

En los países industrializados

Conviene que los empresarios sigan las mismas orientaciones, especialmente con respecto a las regiones que, por diversas circunstancias, se han quedado en margen del desarrollo nacional. Pero, además, tienen que tomar conciencia de *la necesidad de una cooperación internacional*; a través de sus organizaciones profesionales y utilizando toda su influencia ante las autoridades públicas, deben realizar esfuerzos con vistas a:

- promover la reorganización del comercio internacional, de tal modo que permita que se establezca gradualmente una coordinación internacional de las producciones;
- contribuir, en esta perspectiva, a la industrialización de los países en vías de desarrollo, permitiendo que los productos acabados o semi-acabados procedentes de los países en vías de desarrollo accedan a los mercados de los países industrializados (aun cuando esto supone la reconversión de ciertas actividades agrícolas o industriales de los países industrializados);
- lograr un sistema internacional de reglamentación de los créditos de

suministro de tal modo que alivien las condiciones de crédito para las ventas de bienes de equipo a los países en vías de desarrollo;

- desarrollar todas las posibilidades de cooperación práctica con los empresarios de los países en vías de desarrollo:
 - teniendo en cuenta los objetivos y prioridades de los planes de desarrollo,
 - suscitando el estudio y la realización de acuerdos de financiamiento conjunto,
 - multiplicando las operaciones de asistencia técnica, lo que supone, por un lado, que los empresarios ofrezcan en programas sistemáticos la participación de miembros competentes y motivados de su personal, y que estén dispuestos, por otro lado, a asegurar a los profesionales que acepten una misión de cooperación, su ulterior reintegración profesional en el país de origen;
- promover una política de traspaso de patentes y licencias, concebida en un verdadero espíritu de cooperación internacional.

En todos los países

Es preciso que los empresarios admitan, en función de las exigencias del desarrollo, *un imprescindible refuerzo de las posibilidades de acción del Estado, especialmente mediante su política fiscal.*

Aplicar una política fiscal que recaude una parte elevada del producto social es, en todos los países, el único medio que tiene el Estado para hacer frente al financiamiento de las operaciones de desarrollo que le incumben.

- La realización de las operaciones de infraestructuras, de equipo y de inversiones sociales (educación, higiene, etc.) indispensables al desarrollo depende, en efecto, de la comprensión de los empresarios y de su contribución al establecimiento de una administración eficaz y de un sistema fiscal moderno.
- En los países industrializados, en donde la selección de objetivos prioritarios en los campos social, cultural y espiritual debe hacerse evitando los extravíos de una sociedad orientada exclusivamente hacia el crecimiento, es necesario también que el Estado obtenga comprensión y apoyo de parte de los empresarios.

Conviene admitir y apoyar la acción de las autoridades públicas,

especialmente mediante altos gravámenes fiscales, siempre y cuando permitan que, junto con el incremento de la riqueza nacional, se logren:

- una multiplicación de programas de acción social (redistribución de la renta, urbanismo, medio ambiente...),
- la extensión de todas las instalaciones colectivas necesarias (Universidades, hospitales, centros de recreación y reflexión...),
- una mayor participación del país en los esfuerzos de cooperación internacional.

Cualquiera que sea la importancia de las actividades emprendidas por el Estado en el campo de la formación es necesario también que los empresarios asuman la gran responsabilidad de formación que les confiere el control del *knowhow*;

- formación en todos los niveles (mano de obra, mandos intermedios y ejecutivos), orientada simultáneamente al fomento del sentido de las responsabilidades y a la capacitación técnica;
- formación de empresarios competentes y fuertemente motivados con respecto a los problemas del desarrollo.

Esta acción puede tomar varias formas (organización de períodos de formación para dirigentes, capacitación en las Empresas, creación de Centros de formación y participación en su funcionamiento, etc.).

Al mismo tiempo que utilizan su influencia para despertar la conciencia del medio empresarial, conviene, ante todo, que los empresarios *hagan de sus Empresas comunidades en las que todos se sientan responsables del desarrollo.*

La contribución de las Empresas al desarrollo no puede resultar solamente de la voluntad de sus dirigentes. Supone un diálogo permanente con las otras fuerzas sociales, especialmente con los mandos intermedios y los sindicatos de trabajadores.

Compromiso efectivo de la Empresa al servicio del desarrollo y participación en la Empresa son dos exigencias inseparables.

A nivel internacional

Ocupan un lugar cada vez mayor en la economía mundial las Empresas multinacionales; esto requiere que sus dirigentes hagan todo lo posible para

- tener en cuenta los intereses de los países que las acogen (formación de responsables autóctonos; promoción de Empresas pequeñas y medianas...);

- lograr que las Empresas multinacionales sirvan el interés a largo plazo de la comunidad internacional y que utilicen su poder para fomentar el desarrollo.

Al sugerir a todos los empresarios y dirigentes de Empresa, y especialmente a todos sus miembros, estas orientaciones no exclusivas para la acción, UNIAPAC entiende que cada una de las mismas requiere necesariamente esfuerzo y sentido de abnegación.

LAS ASOCIACIONES DE UNIAPAC AL SERVICIO DEL DESARROLLO

Las asociaciones cristianas de empresarios federadas en UNIAPAC quieren :

- despertar la conciencia y ayudar a sus miembros para que contribuyan con todos sus esfuerzos al desarrollo nacional e internacional,
- ejercer, como movimiento, una influencia en los ambientes empresariales, fomentando en todos el sentido de su deber con respecto a la cooperación internacional.

UNIAPAC invita sus asociaciones a :

- ayudar a sus miembros para lograr definiciones más claras de los principios que deben guiar la acción de cada uno ;
- utilizar su influencia ante los Gobiernos, de modo que tomen las medidas necesarias para la modificación de estructuras ante las cuales el individuo aislado se siente desarmado ;
- establecer y promover el diálogo con las distintas fuerzas socio-económicas y morales de la nación ;
- participar en el esfuerzo internacional de cooperación que debe llevar progresivamente a una colaboración entre todas las asociaciones de UNIAPAC.

Las asociaciones nacionales y la secretaría general deben dedicarse a promover una *colaboración sistemática entre asociaciones, a nivel regional*. De estos intercambios resultarán una mayor circulación de informaciones, la elaboración de una lista común de sociedades de ayuda al desarrollo, acuerdos multinacionales sobre actividades de formación, estudios comunes, etc.

- La cooperación regional entre asociaciones cristianas de empresarios puede dar lugar indirectamente a acuerdos de asistencia técnica o a

operaciones de financiamiento conjunto (*joint ventures*) regionales que pueden reforzar la marcha hacia la integración económica del grupo de países interesados.

- En los países industrializados conviene que la cooperación regional entre asociaciones permita lograr una multilateralización de las ayudas técnicas o financieras, y la coordinación indispensable para llevar a cabo una acción coherente ante los Gobiernos y los organismos internacionales (UNCTAD, Comunidad Económica Europea, UNIDO, UNESCO, FAO...).

También tienen que establecer nuevos contratos de cooperación entre asociaciones de continentes distintos e intensificarse las acciones emprendidas en los contratos existentes.

En esta perspectiva es conveniente:

- buscar una integración de estos contratos en el programa global de cooperación al desarrollo de los países industrializados, y examinar la posibilidad de un financiamiento gubernamental para cubrir parte de las operaciones de cooperación;
- procurar que las acciones de cooperación, proyectadas por las asociaciones de países industrializados y de países en vías de desarrollo, se integren en los planes nacionales de los países en vías de desarrollo, así como en los programas de las Naciones Unidas y de sus agencias especializadas;
- promover todas las iniciativas, tanto en las relaciones bilaterales como en las relaciones multilaterales, orientadas hacia una mayor comprensión y al fomento de la cooperación entre empresarios de países en vías de desarrollo y de países industrializados.

CONTRIBUCIÓN DE UNIAPAC AL PROGRAMA DE LA SEGUNDA DÉCADA

En el programa de la Segunda Década para el Desarrollo, aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas, constan una serie de objetivos; muchos empresarios miran estos objetivos con indiferencia o con desconfianza, tanto más cuanto a menudo no perciben claramente su justificación.

Es preciso, sin embargo, que UNIAPAC contribuya a la realización de este programa de acción internacional.

Conviene, pues, que difunda el programa y se dedique a estudiarlo, tan-

to a nivel internacional, para determinar en qué forma puede ayudar a su realización la acción de los empresarios.

En el programa de la Segunda Década, destacan:

- la necesaria reorganización del comercio internacional;
- la elaboración de una política mundial de inversiones;
- la adopción de una política mundial de ayuda, con el objetivo de que la ayuda financiera real a los países en vías de desarrollo represente el 1 por 100 del Producto Nacional Bruto de los países industrializados;
- la aplicación de una política agrícola integrada en el conjunto de los planes de desarrollo nacionales;
- la industrialización de los países en vías de desarrollo, con la correspondiente multiplicación de nuevos empleos;
- la progresiva armonización de las economías industrializadas a las economías en vías de desarrollo;
- una transmisión acelerada de conocimientos científicos y tecnológicos;
- la formación integral de los hombres.

En cada asociación nacional de UNIAPAC se creará un grupo de reflexión con el fin de trabajar sobre los distintos puntos de este programa y elaborar medidas concretas en cada sector.

Periódicamente se realizará a nivel internacional la comparación y la síntesis de estos trabajos; los empresarios miembros de UNIAPAC definirán y darán a conocer, sobre la base de tales estudios, la forma concreta en que desean contribuir eficazmente a la realización del programa de desarrollo internacional propuesto por las Naciones Unidas.

* * *

UNIAPAC se dirige a todos sus miembros y a todos los empresarios del mundo, al comienzo de esta Segunda Década, para que se unan en el esfuerzo hacia el desarrollo solidario del hombre y de los pueblos, a través de las dificultades, de la abnegación y también de los aciertos; para que cada uno ponga su poder y su capacidad al servicio del ideal de justicia y de amor que Cristo nos propone a todos.